

Kate Middleton, Letizia Ortiz, Mary Donaldson, Máxima Zorreguieta... Apellidos sin alcurnia. Nacieron plebeyas, pero un golpe de suerte las llevó a casarse con un príncipe. Y, de la noche al día, sus familiares han pasado del anonimato a ser el centro de atención de la prensa internacional. EMMA ROIG y ALBERTO PINTENO nos cuentan cómo sobrellevan el peso de la fama los hermanos de las princesas europeas.

# Nobles... a

ROTELLO (IZQUIERDA) / BALLESTERO (DERECHA)



AL CALOR DE LA FAMA

James y Pippa Middleton (a la izquierda) salen de un restaurante de Chelsea, en Londres, perseguidos por los *paparazzi*. Telma Ortiz, hermana de la princesa de Asturias, durante el bautizo de su sobrina, la infanta Sofía, en el Palacio de La Zarzuela (2007).



# la Fuerza

AGOSTO 2011

VANITY FAIR 101



La ausencia de un equivalente femenino al drama de Caín y Abel dice mucho del amor que existe entre hermanas, sobre todo cuando ambas empiezan de plebeyas y una de ellas acaba embolsándose a un príncipe mientras la otra carga con las consecuencias durante el resto de

su vida. La princesa Catalina se muda a un castillo mientras su hermana Pippa rema en un barco de alquiler en el Parque del Buen Retiro de Madrid. La duquesa de Cambridge viaja en Rolls Royce protegida por una numerosa escolta mientras su hermana se enfrenta, armada sólo con una bandolera y una sonrisa, a centenares de *paparazzi* que la siguen noche y día como un enjambre de abejas.

Todo comenzó el día de la boda del príncipe Guillermo. Pippa Middleton, de 28 años, fue catapultada a las primeras páginas de los periódicos gracias al traje, de la firma Alexander McQueen, que lució para la ceremonia. "Los hombres británicos, a diferencia de los latinos, están más obsesionados por el pecho de una mujer que por el trasero, pero la visión de Pippa desde atrás caminando hacia el altar cambió eso. Ella es nuestra *chica de Ipanema*, la persona más exótica que ha conseguido acercarse a la monarquía", cuenta una amiga aristócrata. El diario británico *Daily Mail* titulaba: "Cuando Kate vuelva de su luna de miel va a encontrarse con que el foco de atención se ha desplazado hacia su hermana". La ausencia de fotos destacables de la luna de miel y el apetito por la *marca Middleton* hicieron que los tabloides exprimieran el estrellato de Pippa hasta la saciedad.

Es, sin duda, un caso muy similar al de Telma Ortiz. El día de la boda de Letizia con Felipe, la hermana de la princesa de Asturias, de 37 años, causó tal sensación que llegó a eclipsar a la novia. Desde ese momento su vida comenzó a despertar gran interés pasando del anonimato a ser una de las mujeres más perseguidas de España. Pero dicha expectación la superaba. Celosa de su vida privada, buscó el amparo de los tribunales para proteger su intimidad e intentar que su vida perdiera el interés público que su condición de *hermana de le* había otorgado. Decidió mudarse a Manila como cooperante, ciudad donde trabajaba su pareja, Enrique Martín-Llop, con quien más tarde tendría una hija. Cuando regre-

só a Madrid para dar a luz, las cámaras volvieron a enfocarla. Según un amigo de la pareja, la tensión constante con los medios que la perseguían terminó minando la paciencia de Enrique, que la apoyó en un primer momento pero acabó por desistir. A principios de 2010 la relación era insalvable y pusieron fin a tres años de amor. La incorporación de Telma al Ayuntamiento de Barcelona como subdirectora de proyectos del departamento de Relaciones Internacionales hace dos años ha vuelto a acaparar la atención de la prensa. Pero esta vez la economista y cooperante es otra. No presta atención a los rumores, como demuestran las últimas imágenes que se han captado de ella, donde pasea con total normalidad y ajena a los *flashes* por las calles de Sitges en compañía de su nueva pareja, Miguel Ángel Márquez, que trabaja en la oficina técnica de la gerencia de la Fundación del Hospital Clínic de Barcelona.

Mientras Telma parece feliz junto a su pareja, la vida de Pippa se complica. Aunque sigue adelante en su relación con el banquero y exestudiante de Eaton Alex Loundon, los medios de comunicación en Inglaterra están obsesionados con relacionarla con el príncipe Harry y hablan hasta de encuentros secretos. Cuentan que tienen apodos el uno para el otro: ella le llama *Capitán* y él la llama *Com-mando* —así se describe en inglés a las personas que prescinden de ropa interior—. Esto no ha hecho más que convertirla en la más famosa de todas las hermanisimas de las princesas reales. Los diseñadores se pelean por vestirla, los organizadores de eventos salivan ante la posibilidad de que acepte la invitación de asistir a sus galas, le llueven ofertas de trabajo para empleos para los que no tiene ni credenciales ni experiencia. ¿Pero es eso suficiente para compensar la pérdida de intimidad?

Subirse a un coche con un amigo casado, rascarse la nariz en un momento de debilidad, ajustarse el biquini, beber y bailar hasta al amanecer... son pecados que arrastran a estas familias al ojo del huracán mediático, donde hasta los que entran gloriosamente acaban saliendo esquilados. Cada foto, cada indiscreción, cada comentario de alguien que las conoció en el pasado puede dejarlas con la moral por los suelos.

Y es que los parientes de las nuevas princesas plebeyas tienen que enfrentarse a un escrutinio propio de una vida que no han elegido. Cualquier traspiés es observado con ▷



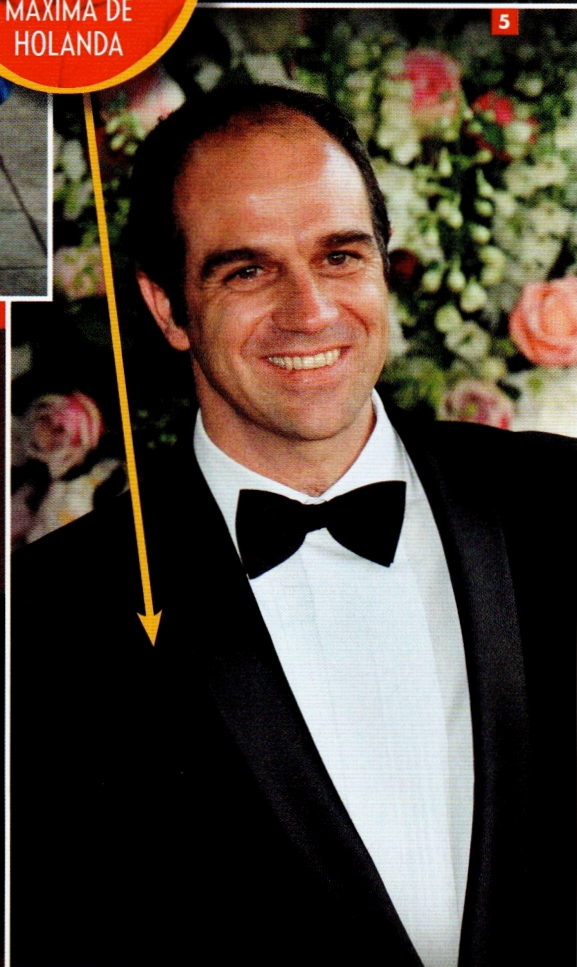




SEAN GALLUP (1) Y ZI / B. DIONISIO (DONALDSON) ARGENTPRESS (3) / ANP (4) / H. JAN VAN BEK (5) / P. VAN KATWIJK (MÁXIMA) / C. HAMMARSTEN (6) / E. AAS (7) / GTRÉS (8) / EFE (9) / L. AASERUD (METTE-MARIT)



MÁXIMA DE HOLANDA



METTE-MARIT DE NORUEGA




## GENERACIÓN PLEBEYA

(1) Las hermanas de Mary Donaldson: Jane Alison (de rojo), con su marido Craig Stephens, y Patricia Anne junto a su esposo Scott Bailey, durante la cena de gala previa a la boda de los príncipes daneses (2004). (2) John Stuart, el único hermano varón de Mary de Dinamarca. (3) Juan Zorreguieta, el hermano menor (por parte de padre) de Máxima de Holanda. (4) Inés Zorreguieta, madrina de la tercera hija de los príncipes holandeses, Ariane. (5) Martín Zorreguieta, hostelero y político en Argentina. A él le ha venido bien ser hermano de la princesa Máxima. (6) Daniel Westling, casado con la princesa Victoria de Suecia, abraza a su única hermana, Anna Blom. (7) Per Høiby, hermano de Mette-Marit, junto a su esposa Lindal y su madre, Marit Tjessemannländer. (8) El polémico Espen Høiby con su primera mujer, Hege. (9) La única hermana de Mette-Marit, Kristin Høiby, con una de sus hijas.



El 1 de julio de 1995 Marie-Chantal Miller se convertía en princesa casándose con Pablo de Grecia. Había llegado más alto que sus hermanas Pía (izda.) y Alexandra (dcha.).



A DIFERENCIA DE OTRAS,  
LAS HERMANAS MILLER  
ESTABAN ACOSTUMBRADAS  
A MOVERSE EN CÍRCULOS DE  
LA ALTA SOCIEDAD



lupa y se convierte en carne de titulares. Así le ocurrió a la hermana de la princesa Mette Marit de Noruega, Kristin Høiby. Socia de una empresa consultora, de 47 años, casada y madre de cuatro hijas (una de ellas de una relación anterior de su marido, Per Olav Bjørnøy), se rumoreaba que Kristin tenía problemas con el alcohol. En una ocasión fue desalojada de un bar por beber demasiado y armar un escándalo provocando un alud de noticias que nunca hubieran tenido lugar de no ser por su conexión con la casa real. Aunque quizá el mayor equívoco fue el de Espen Høiby. El hermano mayor de Mette-Marit y piloto de la compañía aérea escandinava SAS, de 51 años, perdió tanto la cabeza por la fama de ésta que hasta aceptó espiarla junto a su ya fallecido padre, Sven, pagados por una revista noruega. Meses después tuvo que retractarse ante la opinión pública y pedir perdón a Mette-Marit. No terminaron ahí los problemas para él. En 2003 fue condenado a 60 días de prisión, una multa de 4.852 euros y tres días de suspensión de empleo y sueldo por agredir a su exnovia. Los periódicos noruegos se hacían eco día sí, día también de las rocambolescas historias de Espen. Mientras, su también hermano Per, de 49 años, temía por su puesto de trabajo, pues era (y es) el portavoz de prensa en el Mando de Defensa de la Casa del Rey.

Como Espen, otro de los que quizá más aprovecharon ser 'hermano de' fue Martín Zorreguieta. Con 38 años, el hermano de la princesa de Holanda abrió un restaurante en la Patagonia argentina que, pese a llevar el nombre de Tinto Bistro, es conocido como "El Resto de Máxima". Por allí desfilan decenas de turistas en busca de un museo de la princesa de Holanda. A pesar de la vinculación de su padre con la dictadura de Jorge Videla, Martín, al que llaman *El Zorro*, se ha metido en política liderando la Unión Vecinal Angostura Comunal, un partido que ha sido reelegido en la región de Villa La Angostura en varias ocasiones y que, con la fuerte influencia de él, logró frenar la instalación de un casino. Sus otros dos hermanos le observan desde la lejanía. Al analista Juan Zorreguieta, de 29 años, le superan los *flashes* y hasta intentó permanecer en un segundo plano cuando fue el padrino de bautismo de la segunda hija de los príncipes, Alexia. E Inés Zorreguieta, de 26 años, lo más cerca que estuvo de la fama fue cuando obtuvo el título Miss Simpatía en su instituto, el Palermo Chico School de Buenos Aires. Eso sí, desde que

fuese la madrina de Ariane, la tercera hija de los príncipes holandeses, cuentan que tiene pretendientes en las cortes reales.

Quizá no tantos pretendientes como los que tiene James Middleton. El hermano de Catalina y Pippa que se pasea ahora por Londres con un anillo heráldico en su meñique, también apareció desnudo en su día en fotos, tan sólo cubierto estratégicamente por una botella de cerveza. El joven, que nunca cursó carrera universitaria, fue duramente criticado cuando hace dos años aceptó una oferta de una revista para promocionar su negocio de pasteles de cumpleaños. Una de sus tartas llevaba la efigie de la princesa Diana de Gales. Grave error. Este mismo año colocó una foto en su página de Facebook donde cuatro hombres enseñan su trasero desnudo a la cámara. En otra imagen filtrada aparece vestido con uno de los trajes de sus hermanas y, en otra, de doncella francesa. Estos días, el joven de 23 años que se aprendió de memoria la lectura bíblica de la boda de su hermana para no sucumbir a su dislexia, aparece en su perfil de Facebook vestido con un respetable *blazer* y vive con Pippa en un apartamento de Chelsea que sus padres compraron por más de 800.000 euros en 2002 para la entonces soltera Kate. ¿Lavado de imagen?

Sea así o no, lo cierto es que hay parientes que no necesitan redimirse ante el espejo público. Es el caso de la familia de la princesa de Dinamarca. La farmacéutica Jane Alison, de 45 años, la enfermera Patricia Anne, de 43, y el geólogo John Stuart Donaldson, de 41, son todo un ejemplo de discreción. limpios de escándalos y con vidas aparentemente monótonas, ninguno de los tres hermanos de Mary Donaldson ha sido reclamo para la prensa. Tampoco Anna Blom Westling, hermana de Daniel Westling, esposo de Victoria de Suecia. Casada con Mikael Söderström y madre de dos hijas, Anna jamás ha aparecido en los tabloides suecos a no ser por los actos oficiales a los que acude toda la familia.

El ejemplo contrario lo vemos en Catalina y Pippa. Antes de la boda, las Middleton eran conocidas como las *hermanas Wisteria*, un planta especialmente apreciada por su capacidad de trepar, y tratadas por la prensa y la sociedad más exquisita como dos atractivas arribistas cuyos días estaban contados.

Nada que ver con las ilustres hermanísimas Pia, Marie Chantal y Alexandra

Miller que, a diferencia de otras princesas y hermanas de princesas que se enfrentan a un mundo prácticamente desconocido, están acostumbradas desde su niñez a moverse en círculos similares a los de sus esposos. Haber nacido en el seno de una de las familias más ricas de Occidente —su padre fue el pionero de las tiendas *duty free* en Asia— las separa del resto del grupo, ya que sus vidas cambiaron poco tras sus matrimonios. Quizás por ello han navegado sin contratiempos por el mundo de la notoriedad. De las tres, dos celebraron bodas principescas. Alexandra, hoy divorciada del príncipe Alex von Fustenberg, se estableció con sus dos hijos en Los Ángeles, donde diseñó su propia colección de muebles. Marie Chantal, casada con Pablo de Grecia, vive con su marido y sus tres hijos en Londres desde donde dirige el negocio de ropa de niños que lleva su nombre. Pia, separada del heredero Christopher Getty y madre de cuatro hijos, tiene su residencia en Londres y acaba de producir un documental sobre el nuevo arte chino.

Sin embargo, a otros, este mundo les viene demasiado grande. Mientras Catalina se convertía en intocable, la imagen de Pippa ha sufrido serios reveses y, lo que es peor, alabanzas de dudoso origen. Dejando de un lado la Sociedad para la Apresiasión del Trasero de Pippa Middleton y sus más de 200.000 miembros y las numerosas webs dedicadas a difundir sus fotos más eróticas, un productor de películas X le ha ofrecido 3,5 millones de euros por una escena provocativa en uno de sus *films*. La sexualización de Pippa ha indignado a sus padres, que están furiosos con los amigos que filtraron o vendieron imágenes de su hija bailando a hombros de un amigo con las piernas alrededor de su cuello y enseñando un sostén violeta.

Con tanta presión, no es extraño que algunos rumores apunten a que Pippa esté considerando irse a vivir al sur de Francia durante unos meses para alejarse del *boom* mediático. Aunque nadie duda de que ella ha heredado la fortaleza, la perseverancia y los nervios de acero de su madre, Carole. "Nunca nadie había llegado tan cerca de la realeza británica empezando de tan bajo como los Middleton", explica un conocido de la familia. Al final, parece que hay hermanos que sobrellevan la carga, aunque, a veces, toda esta obsesión mediática puede acabar agotando la fama, saturando al público y convirtiéndoles, como otras tantas celebridades, en personajes muy poco atractivos. □